

ct

La tragicomedia de los arcanos

de
Antonio Miguel Morales

(fragmento)

4. EL EMPERADOR.

Es de noche.

Los faros de algunos coches que atraviesan las sombras lentamente hacen que se puedan divisar unas letras rojas escritas en un muro antiguo: ZONA DE CRUISING.

Llega el Emperador y deja el cetro en el suelo para liarse un cigarro.

Mira a todos lados. Tras los matorrales se escucha ruido.

Hay dos soldados enredados en sus asuntos.

Todos los personajes tienen un aire lopesco.

EL EMPERADOR

¡Ya llegó el emperador!

¿Hay alguien por estos lares?

Vine de casualidad.

No conozco estos parajes.

Tras unos matorrales, dos soldados enmudecen.

El emperador agarra su cetro y se marcha.

De su uniforme se desprende una pluma, que da color a la noche.

SOLDADO 1

Pues esto es zona de cruising.

Que no venga con historias...

¡Es famoso por aquí!

¿O le falla la memoria?

SOLDADO 2

No me creo lo que escucho.

¿De verdad lo estás diciendo?

¿Un Emperador de Cruising?

¿Una Emperatriz con cuernos?

SOLDADO 1

¡Con más cuernos que un perol
de caracoles vikingos!

SOLDADO 2

(Desenvainando la espada y poniéndose en guardia).

¡Defiendo al Emperador
contra tu infamia ahora mismo!

SOLDADO 1

(Sugerente)

Calla, calla. Ya se fue.

Calla, calla, estás tontísimo.

El soldado 2 arroja la espada al suelo.

SOLDADO 2

¡Ven a adentrarte conmigo
en los brazos del abismo!

Se abrazan y se besan.

¿Juras que el Emperador
cantó contigo victoria?

SOLDADO 1

Sí, no ha mucho lo encontré
en la curva de la noria
y sus barbas le toqué...
¡Por no decir otra cosa!

*Llega de nuevo el Emperador.
Los soldados se desenredan.*

EL EMPERADOR

¿Hay alguien? ¡Oigo ruido!
No gusto de ocultaciones.
¡Que te corto los cojones
como sigas escondido!

SOLDADO 2

(Empujando al soldado 1)
¡Del susto me pongo lacio!
¡Te busca el Emperador!

SOLDADO 1

¡No salgo! ¡Me da pavor!

SOLDADO 2

O sales, o te desgracio.

SOLDADO 1

¡Que no salgo! ¡Que no salgo!
¡Que me tiene ya muy hartito!
¡Si lo llego yo a saber
hoy me quedo en el palacio!

*El Emperador se acerca peligrosamente. El soldado 2 empuja al soldado 1, que cae
bruscamente a los pies del Emperador,*

SOLDADO 1

¿Me esperaba? ¡Aquí me tiene!

EMPERADOR

(Asombrado)

¡Del cielo cayó de pronto!

SOLDADO 1

(Titubeando).

Por vos... del monte... transmonto...

EMPERADOR

¡Venga acá que le serene!

EMPERADOR

¡Dile a tu amigo que salga!

SOLDADO 1

(Intentando disimular y tosiendo repentinamente)

¿A qué amigo dice vos?

EMPERADOR

¡Al que provoca tu tos!

SOLDADO 2

(Aparte)

¡Ni la Virgen ya me salva!

SOLDADO 1

¡Mi tos es porque he fumado
tabaco de picadura...!

EMPERADOR

(Con las manos de pronto en las partes nobles del soldado)

¡Pues te la pone bien dura
el tabaco que has fumado!

SOLDADO 1

¡Señor, que pierde el decoro!

EMPERADOR

El decoro lo perdí
en el momento que vi
tu secreto... ¡Mi tesoro!

SOLDADO 2

(Aparte)

¡Ni que fuera Huevos de Oro!

EMPERADOR
Alguien habló por allí.

SOLDADO 1
(Disimulando)
Juro que yo no lo oí.

EMPERADOR
(Desenvainando la espada y encaminándose al matorral)
¡En guardia estoy contra el moro!

El soldado 2 sale rápidamente.

SOLDADO 2
Pare, pare, mi señor.

EMPERADOR
¡Le pongo cara a tu novio!

SOLDADO 1
(Arrodillándose ante él)
¡No quise causar oprobio!

EMPERADOR
(Tomándolo del brazo y levantándolo)
¡No ha de tenerme temor!

SOLDADO 2
No sabía yo que vos...
Estima a la soldadesca
no solo para ir de gresca...

El Soldado 1 tose ostensiblemente, en un intento de evitar las palabras del Soldado 1.

EMPERADOR
¡Debe cuidar esa tos!
¿No será una tos nerviosa?
Acércate, no seas soso,
que hay lugar para otro oso
en la casa de la osa.

No se acerca y el Emperador se enfada.

¡Lo manda el Emperador!

Se acerca.

SOLDADO 2

¿Me invitará a su palacio?

SOLDADO 1

¡Más te vale andar despacio!

SOLDADO 2

¡Ven y demuestra tu amor!

Los dos se disputan el amor del Emperador.

Llegan a pincharse.

Pero de pronto el Emperador media y ocupa el centro de la batalla.

Saca un pañuelo y comienza a curarlos a ambos.

EMPERADOR

En el amor y en la guerra
el que pierde a veces gana.

Ay, sana, sanita, sana...

Uy, me estoy poniendo perra...

El soldado 1 arroja la espada al suelo.

El soldado 2 arroja la espada al suelo.

Se lían los tres.

EMPERADOR

¿Dicen que un trío es un lío?

¿Y no es un lío la guerra?

¿Y prefieren comer tierra?

Pues de perdidos al río...

¿Dicen que un trío es un lío?

Pues manda el Emperador

que cundan líos de amor.

(Al público)

¡Venga, todos a besarse!

¡Prohibido está no liarse!

Se lleva tras el matorral a los dos soldados cogidos de la mano.

Ay qué calor, qué calor...

Y todo termina como tiene que terminar: con dos rombos.

5. EL PAPA.

El Papa entra en un Centro de Estética.

Sostiene en su mano el cetro de las tres cruces, que proyecta sus sombras sobre las sonrisas Profident de los carteles que muestran rostros bellos de muchachos y muchachas.

Con su mano derecha, el Papa bendice a diestro y siniestro.

El enfermero que lo atiende no da crédito.

ENFERMERO

¡Mi majestad! ¡Me desmayo!

PAPA

¡Majestad no, Santidad!

Soy el Papa... ¡Relajad!

ENFERMERO

¡De la muerte soy lacayo!

¡He dicho que me desmayo!

PAPA

El semblante se le muda.

¿Está bien? ¡La tez le suda!

ENFERMERO

(Encogiéndose de hombros, sin dar crédito).

¿Acaso por ser el Papa

la belleza se le escapa?

PAPA

(Asintiendo).

En efecto. Busco ayuda.

ENFERMERO

(Observándolo minuciosamente).

Es cierto que sus orejas

son refugio, pues dan sombra.

Pardiez, su tamaño asombra.

Y las tiene disparejas.

PAPA

¿Que las tengo disparejas?

ENFERMERO

¡Una en Morón y otra en Pruna!

PAPA

¡No exagere, me importuna!

ENFERMERO

¡Perdón si le importuné
y orejudo le llamé.

PAPA

No tiene importancia alguna.

ENFERMERO

¡Ya lo tengo! ¡Es la nariz!
La tiene su majestad...

PAPA

¡Ha de decir Santidad!

ENFERMERO

¡Pero una santa nariz!

PAPA

¡No exagere! ¡Me importuna!

ENFERMERO

Perdón si le importuné
y narigón le llamé.

PAPA

¡No tiene importancia alguna!

ENFERMERO

Ya lo tengo. Es por la boca.
¡Que comulga por destino
con la rueda de un molino!

PAPA

Vive Dios que se equivoca
¡No exagere! ¡Me importuna!

ENFERMERO

¡Perdón si me equivoqué
y bocudo le llamé!

PAPA

¡No tiene importancia alguna!

El enfermero coloca un dedo bajo el mentón del Papa y lo mira de hito en hito.

El Papa está papidifuso.

De pronto el enfermero da un respingo.

Cree que ha encontrado la solución.

ENFERMERO

¿Se quiere operar las tetas?

¿Quiere usted ponerse más?

PAPA

¡Aquí huele a Satanás
y al azufre de sus tretas!

ENFERMERO

¡No exagere, me importuna!

PAPA

Perdón si me equivoqué
y a Lucifer le nombré.

ENFERMERO

¡Ya van dos veces en una!

¡Lo tengo por fin sin duda!

¡Como es papa, su papada
quiere tener operada
de papaditis aguda!

PAPA

¡No exagere! ¡Me importuna!

ENFERMERO

¡Perdón si me equivoqué
y papudo le llamé!

PAPA

¡No tiene importancia alguna!

ENFERMERO

¿No serán sus partes nobles?

PAPA

¡No son nobles! ¡Que son santas!

ENFERMERO

¡Eso lo dijeron tantas!

El Papa le atiza un cogotazo.

PAPA

¡Se merece mis mandobles!

ENFERMERO

¡No exagere, me importuna!

¡Perdón si me equivoqué
y sus partes le nombré!

El Papa deja de atizarle.

PAPA

¡No tiene importancia alguna!

Me tengo que confesar.

ENFERMERO

Soy enfermero, señor.

¡No ejerzo de confesor!

PAPA

¡Pues me tendrá que escuchar!

En la puerta vi un letrero
que anunciaba cirugía.

ENFERMERO

No es ninguna habladuría.

Su comentario es certero.

Operamos con esmero
bocas torcidas, orejas,
narices, tetas de viejas,
mentones, patas de gallos,
mandíbulas de caballos
y dientes de comadreas.

PAPA

No me ofrece lo que busco.

ENFERMERO

¡Pues dígamelo sin miedo!

¡Deposite en mí su credo!

El Papa titubea.

PAPA

¡Es que al pensarlo me ofusco!

ENFERMERO

Perdón si me pongo brusco,
pero es usted un miedoso,
quejica, cobarde y soso.
Dígamelo de una vez...
¡Que no seré yo su juez!
Si es cualquier aberración,
secreto de confesión
encontrará en mi mudez.

PAPA

Está bien. Me ha convencido.
¡Vengo a operarme!

ENFERMERO

¡Pesado!
¡De eso estoy bien enterado!
¡De esa vuelta ya he venido!
¡El motivo! ¿Cuál ha sido?
¿Por qué busca operación?

PAPA

¡Se me escapa el corazón!
¡Quiero operarme del alma!
¡No me juzgue! ¡Tenga calma!

ENFERMERO

¿Ha perdido la razón?
No sé cómo no acerté.
Es usted un desalmado
y por fin me he percatado.
Mi diagnóstico lo erré.
¡Si en la cara se le ve!
Ya ha venido más de un Papa
porque el alma se le escapa
buscando su propia fe.

PAPA

Entonces... ¿Tengo remedio?

ENFERMERO

(Le ofrece la mano para cerrar el trato).
¡Se hacen almas a medida!

PAPA

¡Me ha salvado usted la vida!

ENFERMERO

Pues el fin merece el medio.

Lo toma del brazo.

Espera sus bendiciones
la sala de operaciones.

PAPA

No hemos hablado de precio.

ENFERMERO

¡Por generoso lo aprecio!

PAPA

(Entregándole una bolsa de monedas).

Y no le faltan razones.

*El Papa y el enfermero se dirigen a la sala de operaciones.
Al volverse, al enfermero se le puede ver una cola roja que zigzaguea y da la
sensación de que tiene vida propia.
Los cuernos no se ven pero se intuyen,
Huele a azufre en las cloacas del infierno.*

12. EL COLGADO.

Un olivar.

En un olivo, un galgo colgado.

Un hombre vestido de payaso de circo hace con una soga un nudo de horca.

Un pelantrín que va de caza lo advierte.

UN CAZADOR

¿Qué está haciendo usted, señor?

TITIRITERO

¡No hay temor!

UN CAZADOR

¡Con la vida no se juega!

TITIRITERO

Es mi briega.

UN CAZADOR

¡Pero nunca en ese olivo!

¡Lo prohíbo!

TITIRITERO

Su prohibición no concibo.

Tengo cuerda suficiente

Y un motivo que es coherente

Para rechazar ser vivo.

UN CAZADOR

Ya le he dicho que me opongo.

Y dispongo

Que reniegue de pamplina

Tan mezquina.

¿Busca usted la excomuni6n
del tir6n?

TITIRITERO

Yo solo soy un buf6n

Y mi tiempo se ha acabado.

Mas no tema, excomulgado

Ya he nacido por buf6n.

Le pregunto. ¿Duele ahorcarse

Y acabarse

Con el cuello malogrado

Dislocado

Por la cuerda repentina

Y asesina?

EL CAZADOR

Eso usted ni lo imagina.

Convulsiones, estertores,

Y una espuerta de dolores

Provocan la escabechina.

TITIRITERO

Con tanto celo lo cuenta

Que aparenta

Que usted mismo sea un ahorcado

Del pasado.

EL CAZADOR

Dice usted superchería

A fe mía.

TITIRITERO

¿Reniega sabiduría
en asuntos de ahorcamientos?

EL CAZADOR

¡Déjese ya de aspavientos
y busque otra compañía!
Que si quiere sogas al cuello,
A degüello.
Hago mía su derrota
Gota a gota.
Que a mí no me gusta hablar
Por hablar.
Pero si se quiere ahorcar
Hágalo en un campo ajeno.
Porque este es mi terreno
Y problemas me va a dar.

TITIRITERO

De su clara oposición
La razón
Ahora la tengo muy clara.

EL CAZADOR

Pues dispara.
Que la perdiz ya voló.
¿Es o no?

TITIRITERO

Un maestro me enseñó
Que en el circo de la vida
La injusticia que se olvida
Es infierno que ganó.
En mi hambre mando yo,
Y me colgaré si quiero.
Pero ha de oírme primero
Le convenga a usted o no.
¿Le importa lo que le digo?
¿Le importa si vivo o muero?
No hace falta que responda.
¡Menos que un pelo en el huevo!
Pero ha de escuchar mi historia.

El TITIRITERO le ha robado, en un despiste, la escopeta al cazador.

EL CAZADOR

¿Está loco? ¡Deme eso!

Con un trozo de tela amordaza al cazador. Utiliza la soga para inmovilizarlo.

TITIRITERO

En el circo me crié:
un bufón titiritero.
Bufones fueron mis padres
Y bufones mis abuelos.
Entre las bestias crecí,
Grifo, Pegaso, Cerbero
En mis manos vi comer
al guardián de los infiernos.
Licántropos y dragones,
un Fénix y algunos elfos
me mecieron en la cuna
junto a un puñado de perros.
Una vez que fui nacido
Mi madre encontró en su pecho
Una flor alicaída
Que la mataba por dentro.
Murió sin llorar apenas
Pero maldiciendo al tiempo
Que le puso las agujas
En su destino pequeño.
Y mi padre, tan perdido,
Tan desgraciado, tan tierno,
Buscó para alimentarme
Otra leche en otro cuerpo
Y encontró una galga joven
que me colgó de su pecho,
Y crecí feliz y sano
Con mis hermanos los perros.
El galgo que tú robaste
Era mi hermano el de en medio.
Buen cazador fue mi hermano.
El galgo más pinturero.
Pero tú le diste muerte
Cuando el pobre ya era viejo.
¡Qué pena que valgan siete
los años para los perros!
Yo en la cumbre de mi vida
Ellos ya hueso y pellejo.

Se ilumina de pronto el olivo y se intuye la presencia de un galgo colgado.

Esta soga que pensaste
Que era mi destino cierto
Ha de dar fin a tus días

Apretándote en el cuello,
Porque a veces nuestros actos
Se vuelven en el sendero,
Y se ponen a mirarnos
Con la luz de los espejos.

Le pone la soga al cuello y se hace el oscuro.

16. LA TORRE.

*Una madre y una hija realizan labores de costura.
El traqueteo de las máquinas de coser se repite como un mantra.
La madre señala el horizonte.*

MADRE 1

Dicen que en aquella torre
Devoran a las doncellas.
Que las despellejan vivas
Y las echan en salmuera.
Tú no debes acercarte
Para no ser una de ellas.
Porque tan solo con verte
Y te verán si te acercas
caerán rendidos sin duda
contemplando tu belleza
y mancillarán tu cuerpo
y te cortarán las trenzas.

HIJA

¿Pero quién vive en la torre, madre,
que en paz no nos deja?

MADRE

Ya te lo he dicho, hija mía,
Asesinos de doncellas.
Hombres sucios que en las manos
Tienen muñones de piedra.

HIJA

Pues miedo no he de tenerles.

MADRE

¡Más vale que se lo tengas!

HIJA

Por mi madre y mis hermanas
Voy de la torre a la puerta
Que si me quieren sumisa
Antes han de verme muerta.

MADRE

¡No te vayas, por mi vida!

HIJA

Pronto me verás de vuelta.

MADRE

Eso dije yo también
A mi madre por respuesta.
Y cuando volví a su lado
Me encontré la casa abierta.
No pude decirle adiós,
Que el tiempo dictó sentencia.

La hija se levanta y se va.

La MADRE sigue cosiendo.

Traqueteo de maquila.

Un vencejo sobrevuela la escena.

Ha pasado mucho tiempo.

La MADRE ha tejido una manta grande.

Cada dos por tres, la madre se levanta para ver si su hija vuelve. Pero no hay suerte.

Mira un día y no viene.

Mira otro día y tampoco...

Pasan años quizás, y su hija aparece.

Ella está dormida sobre la manta que ha tejido, y tiene el pelo blanco.

Su hija la acaricia y la abraza con ternura.

Pero la MADRE no habla.

Ya tampoco cose.

No sabemos si está viva o muerta.

HIJA

Madre, madre, ¿Dónde estás?
No te hice caso. ¡Despierta!
A la torre me acerqué
Y me dieron buenas nuevas.
A un muchacho conocí
Con hechuras de molienda
Anchas espaldas y brazos
Hermosos de arar la tierra.
Me convenció en un instante
Con palabras de poeta.

Y con él me vi yaciendo
Sin apenas darme cuenta.
No pasó ni una semana
Cuando encinta ya estuviera.
Me puso a limpiar la torre.
De noche, cortó mis trenzas.
Al principio tuve ganas
De ofrecerme y con entrega
Le di el fruto de mi vientre
Convertido en sementera.
Pero ya no preguntaba
Y aunque yo no lo quisiera
Llegaba de madrugada
Y separaba mis piernas.
Ay, la torre de los hombres,
No existe mayor condena.
En ella se van forjando
Las más lóbregas cadenas
Esas que son invisibles
Y te abrasan y te queman.
Cuando me llegó la hora,
Sin colchones ni partera
Di a luz en el suelo, herida,
Una perra entre las perras,
Pidiendo a Dios entre gritos
Por Dios, que no fuese hembra.
Pero como pasa a veces
Dios no me tuvo clemencia
Y una hembra me nació
Hermosa, menuda y tierna.
En la torre se crio
Desde el día en que naciera
Y un buen día, ya mayor,
Por la cintura las trenzas
Estábamos arreglando
La costura bien atentas
Cuando a lo lejos la vio:
Otra torre y otra puerta.

Ahora la HIJA se convierte en MADRE 2.

Entra otra HIJA en escena: HIJA 2.

MADRE 1 yace en la manta que ha cosido.

MADRE 2 se sienta y comienza a coser en la máquina.

MADRE 2

Dicen que en aquella torre
Devoran a las doncellas.

Que las despellejan vivas
Y las echan en salmuera.
Tú no debes acercarte
Para no ser una de ellas.
Porque tan solo con verte
Y te verán si te acercas
caerán rendidos sin duda
contemplando tu belleza
y mancillarán tu cuerpo
y te cortarán las trenzas.

HIJA 2

¿Pero quién vive en la torre, madre,
que en paz no nos deja?

MADRE 2

Ya te lo he dicho, hija mía,
Asesinos de doncellas.
Hombres sucios que en las manos
Tienen muñones de piedra.

HIJA 2

Pues miedo no he de tenerles.

MADRE 2

¡Más vale que se lo tengas!

HIJA 2

Por mi madre y mis hermanas
Voy de la torre a la puerta
Que si me quieren sumisa
Antes han de verme muerta.

MADRE 2

¡No te vayas, por mi vida!

HIJA 2

Pronto me verás de vuelta.

MADRE 2

Eso dije yo también
A mi madre por respuesta.
Y cuando volví a su lado
Me encontré la casa abierta.
No pude decirle adiós,
Que el tiempo dictó sentencia.

Se levanta y se va.

La madre sigue cosiendo.

Traqueteo de maquila.

Un vencejo sobrevuela la escena.

Ha pasado mucho tiempo.

La madre ha tejido una manta grande.

Cada dos por tres, la madre se levanta para ver si su hija vuelve. Pero no hay suerte.

Mira un día y no viene.

Mira otro día y tampoco...

Pasan años quizás, y su hija aparece.

Ella está dormida y tiene el pelo blanco.